



Seix Barral

Hervé Le Tellier

El nombre en el muro





Seix Barral Biblioteca Formentor

Hervé Le Tellier

El nombre en el muro

Traducción del francés por
Pablo Martín Sánchez

Título original: *Le nom sur le mur*

© Éditions Gallimard, Paris, 2024

© por la traducción, Pablo Martín Sánchez, 2026

© Editorial Planeta, S. A., 2026

Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.seix-barral.es

www.planetadelibros.com

Las páginas 183-185 son una extensión de esta página de créditos

Primera edición: enero de 2026

ISBN: 978-84-322-4924-2

Depósito legal: B. 22.702-2025

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: CPI Black Print

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirigete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



LA CASA NATAL

Estaba buscando una «casa natal». Se lo había dicho al agente inmobiliario: no quería un chalé de vacaciones, no quería una ruina «para reformar», no quería una «casa de arquitecto», no quería una «construcción no convencional», una de esas granjas o fábricas de gusanos de seda reconvertidas en viviendas donde te vas dando golpes con los marcos de unas puertas hechas a la medida de las ovejas.

No, yo quería una casa donde poder inventarme unos orígenes, una casa que estuviera en un pueblo animado, de esos en los que haces la compra en la tienda y tomas el aperitivo en el bar, en una Drôme provenzal en la que tenía varios amigos desde hacía algún tiempo. Así que visité aquella antigua posta, me asomé a la huerta que había en la parte de atrás, con

vistas al pico de Miélandre y al del Grand Ruy, y subí la escalera de piedra que llevaba a las habitaciones y a un desván polvoriento. Estaba claro que había encontrado mi casa natal, no podía ser otra. Una construcción de dos plantas, sólida, con dos siglos de antigüedad, de paredes gruesas, en plena aldea de La Paillette, en el término de Montjoux, muy cerca de Dieulefit.

Tina, la propietaria, era ceramista. También era alemana. Había vivido allí un par de décadas, hasta que a los sesenta y cinco años consideró que el oficio les exigía demasiado a sus músculos y a su espalda, y que ya iba siendo hora de irse a pintar acuarelas a Granville. Su trabajo con la arcilla me hizo pensar en un Nicolas de Staël aficionado a la alfarería, y la fachada que daba a la calle presentaba, a la altura de los ojos, una franja horizontal de placas de cerámica barnizada. Al irse, Tina se las llevó todas menos una. Fue su particular manera de hacerme un regalo y de dejar su impronta. Le prometí que la conservaría.

Cuando quitaron la última placa, la que estaba más a la derecha, apareció un nombre en letras mayúsculas, grabado con algún objeto punzante sobre el revoque de color crudo: ANDRÉ CHAIX. La R de André, en realidad, es una minúscula grande. Cuando comemos en el patio, al fresco, bajo la sombra del gran plátano, apenas se distinguen las letras. No creo

que hayan reparado nunca el revoque, desprendido de la piedra en varios puntos. Al final me acostumbré a aquel nombre grabado en el muro, y acabé por olvidarlo.

Conozco a varias personas que se apellidan Chaix. A Marie Chaix, sobre todo, novelista y traductora: Marie fue la pareja de Harry, de Harry Mathews, el escritor oulipiano, el gran amigo de Perec. De hecho, Chaix es el apellido de su primer marido, Jean-François, natural de Saboya, y lo conservó al separarse. Se negó, igual que su hermana mayor, Anne Sylvestre, a llevar el de su padre, Albert Beugras. Beugras, la mano derecha de Doriot, que huyó a Alemania al terminar la guerra y fue encarcelado por los estadounidenses, cuyos servicios secretos le dieron protección. Cuando por fin aceptaron entregarlo a la justicia francesa, Beugras se libró por los pelos de la pena de muerte. Todo esto lo cuenta Marie en su novela *Les Lauriers du lac de Constance* [Los laureles del lago de Constanza], subtitulada *Chronique d'une collaboration* [Crónica de una colaboración]. Esta digresión será la primera de muchas, pero no tardará en cobrar sentido.

Estábamos a principios de marzo de 2020. Había organizado con varios amigos una residencia de escritura en La Paillette, cuando la amenaza de un confinamiento se hizo realidad. Decidimos no volver ni a París los unos, ni a Nantes los otros, sino seguir allí

con nuestros trabajos. Las galeradas de *La anomalía* me las traía un mensajero enmascarado, las reuniones virtuales se multiplicaban, la palabra *presencial* se volvía familiar y todo el mundo fabricaba mascarillas de tela. ¿Para qué volver a la ciudad?

En la placita del pueblo, al lado de la panadería y a pocos metros de mi casa, hay un monumento «en memoria de los niños de Montjoux muertos por la patria». Las guerras están lejos y estos muertos olvidados, y en aquellas mañanas de la primavera de 2020 en las que la pandemia había suspendido el tiempo, debí de pasar por allí más de veinte veces, con el pan y los cruasanes, indiferente y apresurado. Diría que fue un día de mayo cuando mis ojos se fijaron en un nombre: CHAIX ANDRÉ (mayo de 1924 - agosto de 1944). Las fechas lo decían todo: Chaix había sido un resistente, probablemente un maquis, un joven con una vida tan breve como la de tantos otros.

No sabía nada de él, y pasaron varios meses antes de que me planteara convertirlo en el tema de un posible libro. Pregunté a la gente, recopilé fragmentos de una memoria colectiva, me hice una idea de quién había sido. Durante mis investigaciones descubrí muchas cosas por casualidad, casi de milagro, y enseguida supe que quería contar la historia de André Chaix. Seguramente todas las vidas tienen algo de novela. Pero algunas más que otras.

En las *Cartas a Lucilio*, donde se encuentra la esencia del estoicismo, Séneca habla de un hombre que está a la cabecera de un enfermo. ¿Es un amigo que quiere acompañarlo en sus últimos instantes o un buitre que anhela recibir su herencia? «El mismo acto es vergonzoso y honorable», responde Séneca. Solo cuenta la intención. Me pregunté cuál era la mía. No fui amigo de André Chaix, ¿y acaso podría haberlo sido, cuando no nos une casi nada?

Solo un nombre en el muro.

El punto y aparte que acabo de hacer, tras una frase tan corta, me incomoda. El párrafo es siempre una decisión literaria, a veces estetizante, y de pronto me da miedo que la insinceridad se esconda tras el rasgo de estilo, cuando el mejor estilo es el que pasa desapercibido. Perdonadme, pues, por adelantado si se me escapa una frase rimbombante, un giro ostentoso, afectado, una metáfora cargada de lirismo o de grandilocuencia. He procurado no hacerlo, por muchas ganas que haya tenido en ocasiones.

No he escrito una «novela», la «novela de André». No me he dirigido a él como si estuviera vivo, no lo he tuteado a lo largo del libro como si fuera amigo mío. El ejercicio habría resultado artificioso y el artificio, indecente. Es cierto que a veces he dado rienda suelta a mi imaginación, pero me habría parecido obsceno inventar nada, y he preferido viajar hasta

una época que no conocí, pero que me ha hecho ser quien soy. He pretendido llevaros conmigo, ofreceros lo que he aprendido escribiendo. También he querido que el libro contuviera imágenes, fotografías, para que André, su novia Simone y algunos más tengan para vosotros un rostro y un cuerpo, como lo tienen para mí. Postales y carteles que ayuden a reconstruir los lugares y la época. Si hubiese encontrado una grabación de André, también la habría compartido.

Yo no soy historiador, pero la Historia está necesariamente ahí, ya que André participó en ella, como héroe y como víctima. No he escrito una tesis, no he hurgado en archivos secretos, y quiero dar las gracias a todos aquellos y a todas aquellas que me han ayudado a encontrar respuestas a unas preguntas a veces inocentes. A lo largo y ancho del texto he dicho con mis propias palabras lo que he leído en libros y periódicos, lo que he oído en reportajes radiofónicos o lo que he visto en documentales. Puede que haya citado en exceso, pero ha sido para no apropiarme, o para no parafrasear, lo que otros han formulado ya estupidamente.

Perdonadme también los errores que haya podido cometer, que seguro que los hay: a veces la memoria de la gente falla, los relatos se contradicen. Creedme si os digo que, a pesar de todo, he intentado no hacer trampa.

El año 2024 ha sido el centenario del nacimiento de André Chaix, y se han cumplido ochenta años de su muerte. Pero viendo cómo va el mundo, no tengo duda de que hay que seguir hablando de la Ocupación, del colaboracionismo y del fascismo, del racismo y del rechazo del otro hasta su aniquilación. De ahí que no haya querido que este libro evite al monstruo contra el cual luchó André Chaix, que haya optado por dar voz a los ideales por los que murió y por cuestionarme nuestra naturaleza profunda, ese deseo de pertenecer a algo más grande que nosotros, que conduce a lo mejor y a lo peor.

No pienso escribir que este texto era una «obviedad», una «obligación» o una «obsesión». Franz Kafka le dijo a su amigo Oskar Pollak que «un libro ha de ser un hacha para clavarla en el mar congelado que hay dentro de nosotros». Se refería más a la lectura que a la escritura. Digamos que, para mí, hablar con sencillez de André Chaix se ha vuelto necesario.

No consigo pensar en la muerte, en mi propia muerte, aprehenderla, darle de una vez por todas sentido a una vida que no lo tiene. Solo espero que un libro respetuoso, honesto y pudoroso como este, que habla de ese joven y de lo que creo haber aprendido sobre él y sobre mí, sea de algún modo un hito en mi camino.



CARTE D'IDENTITÉ



Nom *Chaix*

Prénoms *André*

Fils de *Chaix Jean*
et de *Soubier Marcelle*

Profession *apprenti*

Nationalité *français*

Né le *23 mai 1924*
à *Montmeyran*

Département *Drôme*

Domicile *Montfauve*



SIGNALEMENT

1110
54







